

al agua el cofrecillo, y el resto embalsamado como cosa pura, y colocado en la necrópolis ó ciudad de los muertos, con tal que los jueces hubiesen declarado al difunto bueno y piadoso.

Es, no obstante, difícil en la mitología egipcia determinar los límites que separan la astronomía del mito, la alegoría de la historia, la personificación de la realidad; tanto mas cuanto que muchos de sus fabulosos personajes pasaron á las demas naciones, experimentando cada vez mutaciones nuevas. No nos detendremos, pues, á investigar si Memnon, famoso por su estatua parlante (1), fué un Faraon ó un dios, ó el genio del sonido y de la luz; ni entraremos tampoco en otras cuestiones, vivamente agitadas por muy doctos varones, por lo regular con razones que se equilibran, y entre los cuales hemos recogido con trabajo esta idea de las doctrinas sacerdotales.

Al lado de estas subsistían las creencias materialistas en las que había incurrido la estirpe de Cam en su extravío. Refiere Diodoro que un rey hábil, para mantener desunidos á los Egip-

Religion popular.

(1) Letronne (*Mémoires de l'Académie royale des inscriptions et belles-lettres*, t. X, año 1833, y separadamente con el título de *Statue vocale de Memnon*) combatió la suposición de un fraude en el fenómeno de la estatua de Memnon, diciendo que Amenóth III hizo colocar delante del edificio llamado *Amenopio* dos enormes colosos monólitos de igual materia y dimension, no distintos de tantos otros por ninguna otra particularidad. El situado al Norte se rompió por la mitad á consecuencia de un terremoto el año 27 á. C., despues de lo cual la parte que quedó despedia un sonido al salir el sol. Los viajeros repararon esta singularidad: algunos, como Estrabon, la creyeron un fraude, pero cuando se conoció que en ello no había artificio, ercieron la curiosidad y la admiración. Multiplicáronse las poesías y leyendas, entre todas las de los Griegos, que avezados á construir la historia con los homónimos, dijeron que aquella era la estatua de Memnon, porque se hallaba en los *Memnonios* ó barrios de las tumbas, y que aquel hijo de la Aurora saludaba á su madre todas las mañanas. En breve la celebridad del coloso y de su voz superó á la de cualquier otro monumento de Tebas, y desde el tiempo de Neron hasta el de Septimio Severo las piernas y el pedestal de la estatua se cubrieron de inscripciones, que manifestaban la admiración de los viajeros. Septimio Severo creyó conveniente restaurar el coloso, esperando que su voz se haría mayor y contribuiría, mejor que las persecuciones, á devolver su influencia al paganismo; pero aquella operacion en vez de reforzar la voz, la suspendió para siempre.

Más recientemente Wilkinson pretendió haber descubierto que el sonido era producido por una persona oculta en un nicho, y que golpeaba sobre una piedra sonora, fijada en el pecho de la estatua, la cual tiene todavía un sonido metálico (*ὄς γλαστό τοπέτος*) como lo oyó en su tiempo Julia Ballilla. Pero no parece bastante probado el hecho, además de que subsistiendo la piedra en la parte superior del cuerpo, restaurada despues, se puede creer que fuese colocada para suplir con el arte el fenómeno que había cesado de manifestarse. Hace poco se presentó un escrito en la Academia francesa, en el cual se atribuía aquel sonido al desarrollo de la acción eléctrica. Trató este mismo punto ante la propia Academia el señor Sellier, no ya como conjetura, sino como teoría, reuniendo muchos experimentos, dirigidos á probar que existen relaciones entre la producción del sonido y el desarrollo de la electricidad. Uno de ellos es como sigue: Si sobre una lámina vibrante se esparcen polvos silíceos, estos se adhieren á las líneas nodales; si en vez del pedernal se usa la pez griega ó colofonia en polvo impalpable, sucede que las líneas nodales se desembarazan, y las partes vibrantes se cubren de la resina. Ahora bien, las líneas nodales atraen el vidrio en polvo, que se acumula sobre ellas en torbellinos; y quedan libres empleando la colofonia, que también huye en torbellinos, y se adhiere á los senos intermedios. Estos poseen la electricidad positiva, los primeros la negativa, de lo que se deduce que en un cuerpo sonoro la electricidad se divide en fracciones.

cios, estableció en cada provincia el culto de un diverso dios, y uno. No se imponen de este modo las religiones; pero es lo cierto que tal variedad de dioses era gérmen de disensiones perpétuas. En tiempo de los Romanos, los habitantes de Cinópolis combatieron con los Osiriniquitas por causa de los perros sagrados; por causa de los gavilanes tuvieron guerra los Ombitas con los Tentiritas.

Progresando luego las ideas, se buscaron razones naturales ó de gratitud para explicar el culto de los diferentes animales y de algunas plantas: se quisieron descubrir indicaciones astronómicas ó símbolos ingeniosos, alguna vez confirmadas por su aplicación á los jeroglíficos. La mona cinocéfala quería decir la luna, porque tiene un flujo menstuo, ó la casta sacerdotil, porque no come pescado: el escarabajo (del cual se ven millones de figuras en las antigüedades egipcias) significaba el poder creador; el leon la inundación del Nilo, por coincidencias astronómicas; el cocodrilo el agua potable; la serpiente el tiempo indivisible; el gato extermina los ratones; la gacela huye al desierto cuando crece el Nilo, y con la regularidad de un acto natural, señala la division del dia en doce horas. Así, también, entre las plantas era la palmera símbolo del año, por las ramas que renueva; la cebolla de mar (*κρομμύον, scylla maritima*) se veneraba como medicamento para la hidropesía (1): sobre todo, el loto (*nympha nelumbo*) se tenía por sagrado; en él se detenían los dioses del Egipto no ménos que los de la India, y con él se adornaban: veneración que tenía origen en su semejanza con el Palo.

Es un error creer que la especie entera de semejantes animales fuese sagrada, y que no se comiesen por eso: solo algunos individuos eran mantenidos á expensas del rey, servidos por los principales personajes, y sus exequias se celebraban con indecible pompa; siendo señaladamente sagrados el íbis y el buey Ápis. El primero, alimentándose de serpientes en las orillas del Nilo, cuando aparecía, anunciaba las crecidas de este rio (2); le atribuían una pureza virginal é inviolable afecto al país nativo, de tal modo que, conducido á otra parte, se dejaba morir de hambre, y conocía las fases de la luna, arreglando segun ellas su comida. Los Egipcios lo criaban en el recinto de los templos; lo dejaban vagar por las ciudades; el matarlo, aunque involuntariamente, era delito de muerte, y decían que si los dioses hubiesen tomado una figura, habría sido la del íbis. Los que morían

(1) Los admiradores del Egipto pretenden que se reverenciaba en la cebolla la figura y la estratificación de la tierra. Me parece más probable que la venerasen en las cercanías de Pelusio, como remedio á una terrible enfermedad del género de la timpanitis, ocasionada por las emanaciones del lago Sirbon, lleno de azufre y de hctan.

(2) « Los íbis (dice Herodoto) tienen la cabeza y el cuello sin plumas por la parte anterior; en las demas partes del cuerpo las tienen blancas, excepto en la nuca, en el extremo de las alas y en la rabadilla que son negras. » Sobre la variedad del íbis á que alude Herodoto se han manifestado diferentes opiniones. Cuvier afirma que es el *Numenius Ibis*.

Animales sagrados.

Práctica.

eran embalsamados con tanto cuidado como los padres; muchos de ellos se hallan en los sepulcros, y muchos también están representados en efígie.

El buey Ápis nacia de una ternera fecundada por un rayo celeste; debía ser negro, á excepción de un triángulo en la frente, y una média luna al lado derecho, y tener bajo la lengua una excrescencia en forma de escarabajo. Tan luego como se descubría un Ápis, iban á buscarlo con gran pompa; lo mantenían por espacio de cuatro meses en un vasto edificio abierto hácia Levante; se promulgaba en seguida una gran fiesta, y despues de celebrada, era conducido aquel á Heliópolis, donde se le alimentaba cuarenta dias en el templo por los sacerdotes, siendo por último conducido de Ménfis al sagrario de Fta para recibir las adoraciones de todo el Egipto. Si moría, había luto general hasta encontrar uno nuevo, y lo sepultaban en el templo de Serápis ó en las tumbas de los reyes.

Estando además especialmente consagrado cada animal á un dios, al representarlos en estatua, se confundían los miembros de uno y otro, de donde proceden las esfinges, los cánops, las raras figuras de los númenes, y las extrañas mezclas que distinguen el arte egipcio.

En la práctica, la adoración de Osiris debía conducir á los Egipcios á imitarlo, difundiendo la agricultura y las artes; y combatiendo á Tifon, ó sea impidiendo que avanzasen por un lado el mar y por el otro las arenas del desierto. Sin embargo, esta creencia les hacía incurrir en prácticas absurdas: jamás habrían comido trigo, y hacían el pan de *olyra*, especie de centeno (1): consideraban inmundos á ciertos animales, mayormente al cerdo: habiendo muerto un soldado romano un gato, aun cuando se interpusieron el rey y el formidable nombre de Roma, fué hecho pedazos por el pueblo furioso; y se dice que Cambises colocó delante de su ejército una fila de animales sagrados, y no queriendo herirlos los Egipcios, se dejaron destrozarse por completo. En tiempo de Adriano toda Alejandría estuvo en el mayor desorden porque no se encontraba un buey Ápis. En las fiestas de Ísis, por otra parte, hombres y mujeres se mezclaban entre sí y cometían mil obscenidades; los oráculos de sus dioses animales estaban concurridísimos, y parece también demasiado fuera de duda que llegaron hasta sacrificar víctimas humanas.

Era por tanto la religión egipcia una mezcla tal de lo mas sublime y de lo mas abyecto, que parece imposible reducirla á un todo armónico. Y no obstante, debieron haberlo conseguido sus sacerdotes, pues que aquellas instituciones religiosas echaron tan profundas raíces. Dos veces invadieron los Persas el Egipto persiguién-

(1) Tal la cree Galeno. Otros dijeron el arroz, pero parece que este, ahora el principal producto del país, no fué importado de la India hasta el tiempo de los califas.

dolas; tres siglos pesó sobre él el despotismo de los Griegos; sucedió luego la dominación romana, y aun así resistieron los embates de la influencia extranjera. Aun cuando perdían la independencia nacional, triunfaban los Egipcios con la religión; no solamente conservaron intactos sus altares y dioses, sino que extendieron sobre los vencidos el misterioso imperio de las almas; y los Tolomeos como los emperadores romanos, no ménos que los Faraones, veneraron al rey Osiris y al sacerdote Hermes; erigieron templos y obeliscos á la divinidad, se dijeron sus parientes en los títulos fastuosos que se daban, y el lenguaje de Grecia y de Roma expresó la adoración y las ofrendas de los Griegos y los Romanos, rivalizando con los jeroglíficos.

CAPÍTULO XXIII

Los jeroglíficos.

En las pirámides, en los templos, en los subterráneos, en los obeliscos, en las cajas y en las envolturas de las momias, hay dibujadas millares de figuras, en las que se mezclan en rica y extravagante representación los astros con los animales domésticos y salvajes, con hombres enteros, ó miembros de ellos, en variadas actitudes, con cuanto nace en los campos ó sirve para el traje, la defensa y la comodidad de la vida. Agréguese á esto un conjunto confuso de líneas, rectas, curvas, cortadas, unidas en toda clase de figuras, y además, como si la naturaleza no bastase, viene la fantasía á dar alas al cuadrúpedo, cabeza de fiera al busto del hombre, rostros humanos á monstruos nunca vistos.

Ante esta amalgama sin relacion, el hombre vulgar no sabía mas que admirar la fantástica extravagancia de los Egipcios, mientras el pensador se lamentaba de no poder sondear el misterio de los siglos que bajo de estas figuras presumía encubierto. Sin embargo, las tentativas hechas para levantar este velo fueron inútiles. Prescindiendo del padre Kircher (1), verdadero charlatan, el Danes Zoega fué el primero que en los jeroglíficos sospechó la existencia de un elemento fonético; conocía bien los clásicos y aun el copto, y vió que en vez de explicar derechamente las inscripciones enteras, era menester primero determinar sus elementos. Otros se le unieron; pero los frutos aparecían tan escasos, que los doctos de Europa daban por desesperada la interpretación de los jeroglíficos.

En tanto, así como se creía que el hombre desde el estado salvaje se había elevado á la vida

(1) Véase *Oedipus Aegyptius*. — Obeliscus Pamphilus 1630-1676. Para gloria de la Italia importa decir que un siglo antes juzgó Pedro Valeriano que eran alfabéticos algunos grupos de jeroglíficos. V. *Hieroglyph*. Lib. XLVII, c. 27, p. 37. Mas tarde Samuel Shuckford (*Historia del mundo*, 1730, p. 11, pág. 282), dudó que los signos ideográficos estuviesen mezclados con grupos alfabéticos.

social; y empezando por el grito y la interjección había llegado á expresar con la palabra las ideas mas sutiles y los mas exquisitos sentimientos, de la misma manera se había vulgarizado la opinion de que, deseando dar estabilidad á sus ideas, había inventado ante todo la escritura ideográfica, es decir, la que representa las ideas de las cosas, no sus nombres; y tal se creía la jeroglífica, suponiéndose que comprendiendo y perfeccionando este método había llegado el hombre á la escritura silábica, como es la de los Chinos, y por último á la alfabética.

Nada es ménos natural que este tránsito. Una escritura que no tiene relacion alguna con el habla, que pinta á la vista los objetos, no las palabras, ¿cómo había de producir jamas un sistema, donde se retratan, no las imágenes, sino los sonidos? Supongamos todo lo perfecta que se quiera una escritura representativa: no expresará nunca analíticamente ni siquiera la mas sencilla proposición; y el que crea que este método puede sugerir los signos propios para consignar ordenadamente los elementos de cada palabra, podrá creer con la misma facilidad que la vista del Júpiter Olímpico es capaz de sugerir el modo de escribir su nombre (1).

Y sin embargo, los Egipcios en sus antiguas memorias atribuían á Tot ó Hermes la invención de las diez y seis letras primitivas, que decían los Griegos haber recibido de Cadmo (2), únicas cuyo origen no se atribuye á ningún personaje histórico, y que bastan para expresar todos los sonidos que salen de la boca humana. Profundo análisis, que excede tanto á las leyes naturales de la inteligencia, que muchos piensan que no pudo ser inventado sino por el mismo Dios, ó por los patriarcas antediluvianos, ilustrados por la vision divina.

Pero cuando se desesperaba de hallar el medio de explicar los jeroglíficos, vino á dar alguna luz sobre la materia un acontecimiento dirigido á muy distinto objeto. Atento Napoleón á herir á los Ingleses en el corazón, y á efectuar el gran designio concebido primeramente por San Luis,

(1) El último en sostener con energía que el alfabeto procede de los jeroglíficos ha sido el alemán Knopp en el *Schrift aus Bild*, en cuya obra pretende que todos los alfabetos existentes son una alteración de imágenes y de símbolos. En verdad que si fijamos la consideración en el alfabeto de los Fenicios, del cual se derivan todos los europeos, vemos que *aleph* en su lengua quiere decir toro, y una cabeza de toro representa la A: *beit* es casa, y tiene su figura la B: *dalet* es puerta, y la representa la D. Y viniendo á nuestros mismos días, la B representa la conformación de la boca al pronunciarla: lo mismo la O: S la serpiente, etc. Pero esto no me parece que indica otra cosa sino que el primitivo alfabeto en la forma de las letras imitaba las figuras. Aun antes que Knopp, Champollion había notado gran semejanza entre el alfabeto figurativo de los Egipcios y el hebreo. Y antes aun que estos, Grognet (*Voyage de Norden; notes et éclaircissements*, t. III, p. 296), consideraba los jeroglíficos como letras mayúsculas del alfabeto hebreo. Sobre esto ha publicado después una excelente obra el Prusiano Siekler, titulada *Die heilige Priester Sprache der Egyptier, als ein dem semitischen Sprachstamme naher verwandter Dialekt, aus historischen Monumenten erwiesen*. 1822-24.

(2) a, b, g, d, e, i, k, l, m, n, o, p, r, s, t, u. Las otras ocho añadidas en Grecia por Palamedes y Simónides, y las innumerables variaciones introducidas en los demas alfabetos, se reducen todas á estas.

desembarca en Egipto, y en medio de triunfos y desastres, envía á explorar el país á hombres científicos; y entre sus descubrimientos, que al contrario de los de Colon, revelaron un mundo antiguo olvidado, fué notabilísimo el de la inscripción de Rosetta.

Raschid ó Rosetta, la mas deliciosa de todas las ciudades de Egipto, está situada á unas cinco millas del mar, refrescada por vientos septentrionales, con risueñas campiñas regadas por el ramal del Nilo que desemboca en el Mediterráneo junto á la antigua embocadura Bolbitina. Mientras los Franceses, fortificándola, limpiaban un foso, extrajeron una columna con una inscripción escrita con triple texto en griego, demótico, y jeroglífico. Comprendiendo su importancia, determinaron remitirla á su patria; pero cayó en poder de los Ingleses, y fué por el contrario depositada en el Museo Británico. Si los tres textos no eran mas que traducciones uno de otro, podía darse por encontrada la clave de estos recónditos jeroglíficos; las palabras griegas explicarían el arcano; el velo debía caerse de una vez á la misteriosa Isis; y con tal ocasion resonó con júbilo por toda Europa el *Lo encontré* de Arquímedes, trabajando á cual mas los doctos para describirlas.

Pero en la práctica se revelaron las dificultades. ¿Cómo explicar aquellos jeroglíficos si no se sabía á qué lengua habían servido de signos?

Ocurrió sin embargo la idea de que cualquiera que fuesen los nombres propios extranjeros, debían ser idénticos en todos los idiomas, y que la lectura de ellos ofrecería la clave de los demas nombres. He dicho los extranjeros, porque estos no representaban ninguna idea en el lenguaje hablado, que se pudiese traducir con signos ideográficos, y precisamente al principio de la inscripción de Rosetta había muchos nombres extranjeros; pero este principio estaba desgraciadamente mutilado, y solo se conservaba el nombre de *Ptolomæo* (1). En estas circunstancias el italiano Belzoni sacó de File y transportó á Inglaterra la base de un obelisco, la cual, en escritura jeroglífica y griega, además del

(1) Está compuesta la inscripción de Rosetta, primero de muchos signos jeroglíficos de los que falta el principio, luego de 34 líneas en copto, y en fin, de 53 en griego. Marcel, director de la imprenta francesa en el Cairo, y Galland, empleado de aquel instituto, sacaron con prontitud una copia que fué enviada á Francia. Ameilhon publicó en 1804 la primera aclaración, que reveló al mundo literario tan importante conquista, pero solamente estudió la inscripción griega. En 1802, Silvestre de Sacy se ocupó en el estudio de la parte copta, y le dirigió algunas cartas el docto sueco Ackerblad (*Ameilhon, Eclaircissements sur l'inscription grecque du monument trouvé à Rosette*, 1801; — SACY, *Lettre au citoyen Chaptal, au sujet de l'inscription égyptienne du monument*, etc., Paris 1802; — ACKERBLAD, *Lettre sur l'inscription égyptienne de Rosette*, Paris 1802). Siguiéron el conde Pahlin, Sueco, y Cousinery, este en el *Magasin encyclopédique* de 1807 y 1808, aquel en el *Analyse de l'inscription en hiéroglyphes du monument*, etc. Dresde 1804. Cuando la piedra fué llevada después á Londres, Granville Penn publicó exactamente la inscripción griega; luego la sociedad arqueológica mandó grabar las tres inscripciones en tamaño natural, de cuya manera fueron mas adelante reproducidas en Munich en 1817. Estos ejemplares son los que han servido para los estudios sucesivos. Esta es la version del texto griego hecha por Ameilhon: REGNANTE (REGE) JUVENE ET SUCCESSORE PATRIS IN REGNUM,

Columna
de
Rosetta.

nombre de *Ptolomæo* tenía el de *Cleopatra* (1). En estos dos nombres hay las letras, P, T, L, A, E, O, comparando las cuales se demostró que existían notas alfabéticas en los jeroglíficos.

Se había sospechado ya que los nombres propios de los reyes estaban incluidos en ciertos paralelógramos, llamados *carteles*: la nueva inscripción lo confirmaba; y como los monumentos están llenos de carteles semejantes, estudiándolos, se adquirió la seguridad de que en los jeroglíficos se hallan elementos alfabéticos, y se pudo averiguar su figura.

Y en esto consiste la invención de Champollion (2), ya indicada en su carta á Dacier de 1822, publicada en el *Précis du système des hiéroglyphes* dos años después, perfeccionada luego en el viaje que hizo á la Nubia y al Egipto, y consignada en la gramática (3) que al mo-

DOMINO CORONARUM PERILLUSTRI, ÆGYPTI STABILITORE ET RERUM QUE PERTINENT AD DEOS, PIO HOSTIUM VICTORE, VITE HOMINUM EMENDATORE, DOMINO TRIGINTA ANNORUM PERIODORUM, SICUT VULCANUS ILLE MAGNUS; REGE, SICUT SOL, MAGNUS REX, TAM SUPERIORUM QUAM INFERIORUM REGIONUM; GNATO DEORUM PHILOPATORUM; QUEM VULCANUS APPROBAVIT, CUI SOL DEDIT VICTORIAM, IMAGINE VIVENTE JOVIS, FILIO SOLIS, DILECTO A PHTA, ANNO NONO; SUB PONTIFICE AETE (AETÆ FILIO), ALEXANDRI QUIDEM ET DEORUM SOTERUM, ET DEORUM ADELPHORUM, ET DEORUM EVERGETUM, ET DEORUM PHILOPATORUM, ET DEI EPIPHANIS GRATIOSI; ATHLOPHORA BERENICES EVERGETIDIS PYRRHA, FILIA PHILINI; CANEPHORA ARSINOES PHILADELPHÆ AREIA, FILIA DIOGENIS; SACERDOTE ARSINOES PHILOPATORIS, IRENE, FILIA PTOLOMEI; MENSIS XANTICI QUARTA DIE, ÆGYPTIORUM VERO MECHIR OCTODECIMA; DECRETUM.

Esta canefora Arsinoe desmiente el aserto de Herodoto de que no había sacerdotisas en Egipto.

(1) La inscripción del obelisco de File contiene:

« Al rey Tolomeo, á la reina Cleopatra, su hermana, á la reina Cleopatra, su mujer, dioses evergetes, salud.

« Nosotros, sacerdotes de Isis, adorada en Labaton y en File, diosa grandísima.

« En atención á que los estrategos, los epistatos, los tebarcas, los canclleres regios, los epistatos de los cueros que defienden el país, todos los oficiales públicos que vienen á File, las tropas que los acompañan y su restante séquito nos obligan á suministrarles dinero, por lo que el templo está empobrecido, y nosotros en riesgo de no poder satisfacer los gastos legales de los sacrificios y de las libaciones que se hacen para vuestra conservación y la de vuestros hijos;

« Os suplicamos, oh grandísimos dioses, que os dignéis hacer que vuestro pariente y epistológrafo Numenio escriba á Loco, vuestro pariente y estratego de la Tebaida, á fin de que no use con nosotros tales vejaciones ni permita que otros las cometan; y que nos déis con este objeto las ordenanzas y autorizaciones acostumbradas, en las que os rogamos insertéis la licencia de elevar un monumento, donde inscribamos el beneficio que nos habéis dispensado en esta ocasion, á fin de que se conserve eterna memoria del favor obtenido.

« Si así fuere, nosotros y el templo os estaremos en esto como en otras cosas muy obligados. Vivid felices.»

(2) Otras naciones disputan á la Francia la gloria de este descubrimiento. Los Ingleses presentan al doctor Young, autor del *Account of some recent discoveries in hiéroglyph. litter*. (Londres 1823), y los Alemanes al célebre Spohn, que en sus Memorias propone reglas excelentes para la explicación de estos enigmas. Seyffarth, su discípulo, profesor en Leipzig, en los *Rudimenta hiéroglyphica* (Leipzig 1826), llegó mucho mas allá que Champollion en diversos puntos. Últimamente, Pahlin publicó *Novellæ recherches sur l'inscription en lettres sacrées du monument de Rosette* (Florenca 1830), donde se apropia el descubrimiento de Champollion, diciendo que este no era mas que una falsa aplicación de los principios establecidos por él mismo en el *Analyse de l'inscription de Rosette*, Dresde 1804, y en los *Fragments de l'étude des hiéroglyphes*.

(3) *Grammaire égyptienne, ou principes généraux de l'écriture sacrée égyptienne, appliquée à la représentation de la langue parlée*, par CHAMPOLLION LE JEUNE, publiée sur le manuscrit autographe. Paris 1836, 4 tomo. Son tambien obras dignas de verse

rir tan joven recomendó á la solicitud de su hermano, como título de su gloria ante la posteridad. Y la posteridad hará justicia á su mérito, apreciándolo en lo que vale, y desentendiéndose así de los exagerados elogios como de la viva oposición de que ha sido objeto (1); pues si bien puede haberse equivocado al aplicarse su sistema, no por eso dejará el sistema de ser verdadero; como no sería ménos verdadera la fórmula de una ecuación algebraica, porque el inventor de ella hubiese incurrido siempre en error al aplicarla.

Entretanto, parece aceptado por la generalidad de los doctos, que la lengua de los antiguos Egipcios no pereció con el imperio de los Faraones, sino que se conservó en la cofta, á la cual fueron traducidos algunos escritos sacerdotales cristianos (2); y que si bien alterada

Explicacion de la estatua egipcia de Ozial. 1824.

Explication du zodiaque de Dendera. 1824.

Actas de la Academia de Turin, t. XXIX, XXXIV, etc.; disertac. de PEYRON, GAZZERA, SAN QUINTINO, etc.

Essai sur les hiéroglyphes égyptiens, par M. LACOUR DE BORDEAU, 1824.

Horapollinis Niloi hiéroglyphica, de CONSTANCE LEEMANS, Amsterdam, 1835; da á conocer cuanto se sabía hasta entonces en el particular; pero su neutralidad entre Champollion y Seyffarth no es la que se desea en la ciencia.

Analyse grammaticale et raisonnée des différents textes égyptiens. Paris 1837, por FRANCISCO SALVOLINI, discípulo de Champollion. El primer volumen contiene el texto jeroglífico y el demótico del monumento de Rosetta. El mismo había ilustrado en 1825 el ms. de Aix que citamos: murió de 29 años de edad, sin completar la obra.

YOUNG, *Rudiments of an egyptian dictionary in the ancient enchorial character containing all the words, of which the sense has been ascertained*. Londres 1831.

SPOHN, *De lingua et literis Ægyptiorum, etc.* Editio et absolutio H. SEYFFARTH. Leipzig 1831.

J. BOURTON, *Excerpta hierogl.* 1828-1830 en el Cairo.

OR. FELIX, *Nota sobre las dinastías de los Faraones, con jeroglíficos precedidos de su alfabeto*. Cairo 1828, y Florenca 1838.

WILKINSON, *Materia hiéroglyphica*. Malta 1828. La primera parte es un cuadro de las divinidades, y la segunda de la historia antigua.

KOSEGARTEN, *De prisca Ægyptiorum literatura commentatio prima*. Weimar 1828.

REUVENS, *Lettres à M. Letronne sur les papyrus bilingues et grecs, et sur quelques autres monuments gréco-égyptiens du musée d'antiquité de l'université de Leiden*. Leiden 1830.

IDLER, *Hermaphion, sive rudimenta hiéroglyphicæ veteris Ægyptiorum literaturæ*. Leipzig 1830.

NORK, *Versuchte der Hiéroglyphic*. Leipzig 1837.

GOULIANOFF, *Examen critique de la théorie de Champollion*. Dresde 1836, é innumerables otros.

(1) Vivamente se opusieron al sistema de Champollion el profundo filólogo Klapproth, y otros muchos. El Napolitano Cataldo Janelli no solo niega que sean alfabéticos los jeroglíficos, sino tambien que la lengua cofta haya sido lengua de los sacerdotes, y afirma que son lexeóscuemos, esto es, signos de palabras. Véase *Fundamenta hermeneutica hiéroglyphicæ veterum gentium, sive Hermeneutices hiéroglyphicæ libri tres*. Nápoles 1820.

Hiéroglyphica egyptia ex Horo Apolline, etc. ex obelisco Flamiano. Ibi.

Tabule Rossettana hiéroglyphicæ et centurie syngrammatum interpretatio tentata. Ibi.

Tentamen hermeneuticum in hiéroglyphiam crypticam veterum gentium, etc. Ibi 1831.

(2) Los libros coftos están escritos en tres dialectos: saido ó tebano, bairiano ó menfítico, basmuriario ó del Bajo Egipto. Que la lengua cofta es la antigua egipcia, lo sostiene Quatremère, *Recherches critiques et historiques sur la langue et la littérature de l'Égypte*, y lo niega por Janelli. John Williams cree imposible que pocas personas (como eran las que componían la familia de Jacob establecida en Egipto) conservasen la lengua propia entre los extranjeros; y dice que se debe crear mas bien que adoptaron y conservaron la antigua len-

con la amalgama de otras palabras especialmente griegas y árabes, es ménos diversa de la antigua que nuestras lenguas, respecto de las que hace mil años se hablaban. Esta lengua era monosilábica.

El pasaje de san Clemente que dió la primera luz sobre estos estudios, es tambien tan confuso que costó muchísimo trabajo interpretarlo. Su traducción mas racional parece esta: « Los Egipcios estudiosos aprenden ante todo el método de escritura egipcia, llamado epistolar (epistolographikín); en seguida el método sacerdotal, del que se sirven los escritores sagrados, y por último el jeroglífico. Este comprende la escritura en que están designadas las palabras bajo su forma propia, por medio de las primeras letras, y la que las representa por medio de símbolos; á esta última pertenecen muchas subdivisiones, segun que se representan los objetos con propiedad ó por imitación, segun que se expresan figuradamente, ó por alegorías en formas de enigmas. » Las palabras que acabamos de citar han sido entendidas de diverso modo por Champollion, y por sus refutadores Goulianoff y Klaproth.

Muy léjos Champollion de admitir la indicada genealogía de las escrituras, juzga, como nosotros, imposible que la pura imágen de la cosa significada llegue á ser nunca la escritura de su nombre, ó que un jeroglífico pase al estado fonético, cuando no le haya precedido el alfabeto de los sonidos. Tres géneros de escritura usaban, pues, al mismo tiempo los Egipcios: la demótica ó encoria, escritura vulgar para las necesidades de la vida; la hierática ó sacerdotal, en los libros ó en papiro, y la jeroglífica monumental. Á ninguna de estas sin embargo era posible expresar el pensamiento puro, como no la ayudase la fonética; y Champollion y Seiffarth están de acuerdo en creer que el alfabeto es el germen de los símbolos hieráticos y jeroglíficos, los cuales no fueron sino una caligrafía, un

gua egipcia, la cual por consecuencia sería la hebrea del Pentateuco. Esto sentado, sostiene que los jeroglíficos son su traducción en lengua figurada, y se apoya en la explicación de varias inscripciones. *An Essay on the hieroglyphes*. Londres 1836.

Trabajaron sobre la lengua cofta Kircher, Tuki, Blumberg, Lacroze, Valperga-Caluso (*Didymus Taurinensis*), y Amadeo Peyron, que compuso un diccionario cofto. Tratan publicó del mismo idioma una gramática en Londres el año 1830, y una mas completa esperamos del doctor Lepsius, ya favorablemente conocido por la *Paleografía como auxiliar de las indagaciones filológicas referida especialmente al sanscrito*; y por su otra obra titulada *Del origen y afinidad de los nombres numerales en las lenguas indo-germánica, semítica y cofta*, 1834, Berlin. Segun este autor, el cofto, verdadero idioma de los antiguos Egipcios, parece mas antiguo y estable que las demas lenguas indo-germánicas ó semíticas. Lepsius ha hallado tambien en el cofto las cifras de los números y los nombres de estos, de tal suerte que los creyó transmitidos á la India desde el Egipto, y ha visto una extremada concordancia entre el alfabeto demótico y el semítico.

Klaproth en las *Mémoires relatifs à l'Asie* (Paris 1836, tomo I, pág. 306) confrontando 205 veces coftas encontró que no tenían relacion de ninguna especie con el idioma de los Berberiscos, y por el contrario que tenían muchas con el de los pueblos del Nordeste de Europa, mayormente con los Fineses, de lo que dedujo que los Egipcios no son de modo alguno oriundos del África.

artificio, á fin de ocultar al vulgo la ciencia, ó de hacer que las ideas causasen mas sensación.

Entre esos caracteres, algunos son imitaciones mas ó ménos fieles de objetos naturales; y como adornaban los monumentos públicos, se ponía sumo cuidado en dibujarlos y darles color. Para los usos comunes se simplificaron aquellas formas, cortándolas y reduciéndolas á un solo color ó á puros contornos, y finalmente, por abreviación se alteraron en la escritura demótica, de manera que apenas conservaban vestigios del antiguo origen. Es digno de reflexión que de cuantos jeroglíficos conocemos, los que se leen en los fragmentos antiquísimos con que despues fué construido el antiquísimo templo de Carnac, hasta los de la época de los Romanos, ninguno hay que indique los diversos tiempos á que pertenecen: en todos se advierten el mismo género, idéntico estilo, de tal manera que pueden creerse inventados todos á un tiempo, y despues de haber sido formada la mitología egipcia. La escritura hierática y la demótica proceden de derecha á izquierda; la jeroglífica varia, siendo unas veces de derecha á izquierda, otras de izquierda á derecha y otras perpendicularmente, pero se conoce la dirección por la de los animales.

Esto en cuanto á la forma: en cuanto á la sustancia, la escritura jeroglífica se sirve alternativamente de la imitación, de la semejanza y de la representación de los sonidos. Los jeroglíficos figurativos copian con verdad la cosa; los trópicos ó simbólicos despiertan la idea de la semejanza próxima ó remota, ligada á las doctrinas y á las opiniones. En la inscripción de Rosetta, niño, estatua, áspid, se ven denotados con su propia imágen: son, pues, figurativos. No por esto admitimos una verdadera escritura figurativa, como se ha admitido hasta ahora; pero creemos que, por ejemplo, al nombre de un rey ó de un dios se agregase una figura que indicara su cualidad. Por signos simbólicos la luna indica el mes, la caña la escritura, la abeja el pueblo obediente, el escarabajo el mundo, el macho la paternidad, una serpiente horizontal el rey, y una tortuosa el curso de los astros. Gavilan en lengua egipcia se decía bayez, y este nombre expresaba tambien el alma, de bai alma, y de ez corazon, por lo que esta se representaba con el gavilan, por la razon misma que tenían los Griegos para figurarla con una mariposa (1). Lo difícil consiste precisamente en comprender estos enigmas, á lo que por una parte ayudó el libro de Horapolo, y por otra la inducción y la confrontación con los textos hieráticos (2).

(1) $\Psi\omega\gamma\gamma$ alma y mariposa.

(2) Por ejemplo, en un papiro copiado en la gran obra sobre el Egipto se lee infinitas veces el nombre del muerto, casi siempre escrito con signos fonéticos, y se puede trascribir *Ptamm*, ó sea Petamon. Alguna vez en el mismo papiro es notado con dos signos fonéticos *pt* y despues un obelisco. Así, pues, el obelisco es signo de Ammon. En el gran ritual del insigne museo egipcio de Turin, debido á veinte años de investigaciones del caballero Drovetti, el nombre del difunto *Euphouch* se ostenta mas de 400 veces, ora todo cop signos fonéticos, ora con los cuatro solos *euph* y el signo llamado *Llave del Nilo*. Esta, pues, es el símbolo de la vida, que en cofto se dice *onch*.

Los caracteres fonéticos no difieren de los demas en la forma material, siendo tambien imágenes de cosas sensibles; pero figuran no ya la idea, sino el sonido, el alfabeto. Principio general en esto fué representar un sonido con la imágen de cualquier objeto, cuyo vocablo en la lengua hablada comenzase con la letra que se queria expresar. Así en la inscripción de File, en el nombre *ALCsandro*, las tres primeras letras están escritas con la figura de un águila, un leon, una copa, como accidentalmente se tendria que hacer asimismo en italiano (*). Pero habria podido escribirse tambien con la figura de una abeja, un libro, un círculo, y con la de otros mil objetos; de lo cual se derivan todos aquellos homófonos, ó sean signos diversos que indican sonidos iguales. Aun cuando progresando se fijan cada vez mas los signos de este alfabeto (1), las homofonías son la peor complicación, tanto, que alguno por esto solo rechazó la interpretación de Champollion, negando que pudiera un pueblo adoptar un alfabeto tan vago y oscilante. Los caracteres fonéticos en las inscripciones están empleados en número bastante mayor que el de los figurativos y simbólicos (2): los de las vocales tienen un valor indeterminado, y hasta se omiten con frecuencia, segun la práctica de las lenguas semíticas, escribiéndose *su* en vez de *son* hermano; *rt* en vez de *rat* pié; *Amn* en vez de *Ammon*, y asimismo *Trins* por *Trajanus*, lo que sirve para anular las diferencias entre los dialectos, no conservándose mas que las radicales.

Goulianoff, al contrario, tiende á probar que los jeroglíficos solo eran una cifra usada por los sacerdotes para ocultar el pensamiento, y deduce de aquí el sistema de un fonetismo simbolizado, con el cual pretende explicar la amalgama de partes heterogéneas, como si el nombre de estas viniese á formar el nombre total. Así en la esfinge se representa un leon, en cofto

(*) Y tambien en las demas lenguas latinas y algunas germánicas.

(N. del T.)

(1) El águila ó el íbis de Hermes, ó bien un brazo extendido, indica.....	la A
Un ojo con ceja.....	la E
Un mochuelo.....	la U
Dos plumas ó hojas.....	la I
Un vaso ó brasero.....	la B
Una flauta.....	la C
Un haucha ó un triángulo.....	la K
Un leon en reposo.....	la L
Una línea cortada.....	la N
Un cuadrado.....	la P
Una boca abierta.....	la R
Una línea recta, y curva al final.....	la S
Una mano.....	la T

Extendiendo esta lista á medida que se averiguaba el significado de nuevos caracteres, se hubiera podido tener un buen diccionario de los signos ideales ó fonéticos; pero cuando para cada uno hallamos cien signos semejantes, luego la supresión de las vocales, despues los millares de combinaciones posibles, calculadas por Salvolini, creece la duda respecto de la importancia del descubrimiento de Champollion.

(2) Champollion afirma haber conocido el valor de 267 jeroglíficos fonéticos. Actualmente se conocen 800 signos ideográficos puros, de los cuales 380 están explicados, y 420 signos genéricos. Los fonéticos al principio solo eran 25 ó 30, pero despues de la conquista persa crecieron bastante, y se presume conocer hasta 70.

Moowi, una cara *NOW*, y un capuz *CHlast*, cuyas iniciales forman *CHNOUM*, nombre de la divinidad representada por la esfinge.

La escritura china silábica ó las europeas alfabéticas, no emplean al mismo tiempo mas que un sistema. La jeroglífica, por el contrario, mezcla el fonético y el ideográfico, el alfabeto, los símbolos, las figuras, formando una mescolanza como la que por diversion hacemos en ocasiones para presentar enigmas, ó como la de un tratado de álgebra, donde en la misma línea y con los mismos caracteres se encuentran signos fonéticos ó ideográficos. Ya esto bastaria para que se comprendiese la dificultad de leer tal escritura, y la causa por la cual, aun encontrada la clave, no ha sido posible todavía descifrar un texto entero jeroglífico, ni tampoco, despues de cuarenta y cinco años de exámen, el monumento de Rosetta, por mas que esté allí la traducción griega. Bunsen va mas allá todavía, pues afirma que ningun erudito puede jactarse de leer un solo período de papiro jeroglífico. La comparación de las innumerables figuras, desde la inmensa pirámide hasta el pequenísimos amuleto, de los fragmentos y de las fajas de las momias, agregada al conocimiento de la lengua cofta, es de esperar que facilite la lectura de tan misteriosos escritos.

Pero Belzoni que llegó con gran fatiga á la pirámide de Chefren, pensó penetrar en ella: despues de largos trabajos consigue dar con la entrada, cerrada por el arte ó por las ruinas; de corredor en corredor, de uno á otro pozo se arastra hasta la estancia sepulcral, donde encuentra un sarcófago; pero ¡ ah! solo contiene el esqueleto de un buey. Tal es hasta el presente el estado de los jeroglíficos: tantos estudios no han conducido hasta ahora á ningun grandioso resultado, y donde se esperaba abrir los archivos de la primitiva sabiduría, solo se han obtenido algun nombre de rey, alguna fórmula de juicio, ó inscripciones votivas ó mortuorias (1).

Así sucede en las cosas humanas: donde se cree hallar la felicidad y la sabiduría, allí se encuentran la muerte y la nada.

CAPÍTULO XXIV

Bellas artes en general y especialmente en la India y Egipto.

Pero se han considerado bajo otro aspecto los jeroglíficos, y es como el primer paso de las bellas artes. Este carácter lo hallamos así en Egipto como en la China y Méjico: pintar y escribir se indicaban con la misma palabra por los Egipcios y los Griegos. Porque en el principio

(1) Así interpreta Rosellini el monumento jeroglífico sobre el cual tanto estudió: « Por la salud del rey oblacones perfectas á Ammon, rey de los dioses protectores de Tebas, que concede á los difuntos buena casa con alimento de bueyes y patos, viveres y agua, cera, perfumes para todos los años de la inundación, vino y leche por toda la duración del curso del sol, señor de las alegrías: que Tot les conceda sus purificaciones en las asambleas del cielo y de la tierra: ofrenda hecha al Chai Amonmai, su difunto padre. » Véase nuestra ARQUEOLOGÍA.